



La educación para la paz como educación global

▶ José Antonio Antón Valero
ONG Entrepueblos*

La Educación para la Paz ha sido entendida hace ya tiempo, en los foros de educadores que trabajan esta perspectiva, una dimensión útil de la educación como herramienta necesaria para el aprendizaje de habilidades sociales y metodologías para la resolución de conflictos (empezando por los del entorno socio-familiar y escolar). Esto la sitúa dentro de una conjunción de orientaciones que también se han manifestado dentro de las denominadas “transversales”, en un sentido global y emancipador de la educación (Sáez, 95).

Este enfoque educativo ayuda a crear una conciencia democrática, participativa y crítica, tanto en el ámbito individual como en el social. Así mismo, desde la Educación para la Paz se puede favorecer los procesos de aprendizaje, enfatizando la reconstrucción de capacidades cognitivas, el ejercicio de la empatía, el trabajo en torno a conceptos estructurantes como el de la causalidad múltiple y, en definitiva, el de un pensamiento complejo y sistémico, que tenga conciencia de perspectiva, que sea respetuoso aunque crítico, que desarrolle habilidades sociales y políticas necesarias para transformar la realidad (Selby, 95). Todo ello se hace necesario para una autonomía intelectual y,

por tanto, moral, de manera que esté en mejores condiciones para abordar los conflictos y situaciones problemáticas.

Sin embargo, tras los atentados del 11 de septiembre y la respuesta militar que se desarrolla en Afganistán, parece oportuno que recojamos también otra de las dimensiones de esta Educación para la Paz como es el del tratamiento de las relaciones internacionales y explicación de los conflictos en el aula, como han recordado desde hace tiempo, expertos (Aguirre, 96) y diversos foros (III Congreso Estatal de Educación para la Paz, 1995). Es necesario un trabajo desde la didáctica que aborde preferentemente estos temas socialmente relevantes que den instrumentos de comprensión del mundo en que vive nuestro alumnado.

Cada vez parece más una evidencia que los conflictos internacionales no se pueden restringir al marco limitado de las experiencias concretas histórico-geográficas de cada pueblo o lugar determinado. Se trata de estimular explicaciones globales (Vilar, 1980) que miren los problemas desde diferentes perspectivas y contemplen la interacción de diversos factores e informaciones. La complejidad de su tratamiento se caracteriza por que apa-

recen elementos militares, económicos, locales e internacionales, culturales, geoestratégicos, etc. Como consecuencia, los actores de los hechos se multiplican, al igual que los conflictos se ensanchan en ramificaciones complejas que generan con frecuencia, una percepción de la imposibilidad de su comprensión (y su tratamiento en las aulas) de esta “conflictividad múltiple”.

Anna Bastida (1994) ya señalaba que materiales e informaciones no aportan criterios para el análisis y la comprensión de su significado. La abundancia o no de la información es relevante, en sí mismo, para la tarea educativa, sólo si el material se hace accesible desde un plan de investigación, con referentes suficientes para su comprensión, que permitirá así construir elementos valorativos fundamentados sobre lo analizado. Es por ello que no se ha de menospreciar el potencial educativo que posee el análisis de los conflictos desde la perspectiva de los Valores. Interpretar esta realidad, habitualmente conflictiva, permite que sea considerada como explicable y, por tanto, modificable.



Hay que explicitar el papel de los sectores populares frente a las explicaciones elitistas y centradas en la "alta política", reino de una estela de personajes, tratados internacionales, instituciones, etc. Desde esas prácticas academicistas y, en el fondo apolíticas, nuestro alumnado y la ciudadanía, en general, pierden el hilo y el interés y se acaba generando una visión factual y aislada de los procesos históricos que acontecen. Éste es un peligro frecuente en los análisis políticos al uso y en la presentación de la información por parte de los medios de comunicación (Antón, 98; *Voces y Culturas* nº 15)), que suele aparecer como pensamiento innato en nuestro alumnado en forma de una teología de "grandes personajes cruciales" para la marcha de los acontecimientos. Igualmente el mal uso de los medios de comunicación y la apariencia de *espectáculo* que tiene la conflictividad mundial (Orive, 94) no ayudan a controlar las claves de su interpretación de manera adecuada.


Es necesario que la acción de los seres humanos que estudiamos en las aulas, esté inserta en la realidad social de su época y que esta

acción se comprenda como hechos en los que se dieron determinadas circunstancias que la hicieron posible.

Es evidente que uno de los materiales para estos fines, más delicados, entre los diferentes medios de comunicación, la utilización de la prensa o la televisión como fuente principal de información. Se hace evidente la necesidad de educar en unos criterios de uso adecuados, en los que se aborde un trabajo específico sobre el tratamiento de la información, debiendo hacerlo de forma contrastada, limitada, contextualizada, y no como fuente universalizable y creadora de la realidad (como es el caso paradigmático, de la imagen en la televisión).

Queda una tarea importante todavía, ante las trabas que la administración educativa impone en forma de prescripciones cerradas y sesgadas o la falta de medios, que continúe trabajando en el terreno de la formación del profesorado, en el de los recursos necesarios, en el tratamiento del currículum escolar y, en definitiva, en el compromiso del profesorado con su papel como agente transformador.

BIBLIOGRAFÍA:

- AA.VV. (1999) *Sur y Comunicación. Médicos Mundi*. Barcelona.
- AA.VV. (2000) "Los discursos de la guerra". *Voces y Culturas* nº 15. Barcelona.
- ANTÓN, J.A. (1998) *Medios de comunicación, conflictos y Tercer Mundo. Las raíces de los conflictos*. Unidad didáctica 8.CIP. Madrid.
- AGUIRRE, M. (1996). *Raíces de los conflictos armados*. Anuario CIP 1995-1996. Barcelona.
- BASTIDA, A.(1994) *Desaprender la guerra, una visión crítica de la educación para la paz*. Barcelona.
- ORIVE, P. (compilador) (1994) *Dos guerras en la era "multimedia". Del Golfo Pérsico a los Balcanes*. Madrid.
- SÁEZ, P. *La educación para la paz en el currículo de la reforma*. Bakeaz. Bilbao.
- SELBY, D. (1995) "Educación global", CEIDA-IHITZA. Pamplona.
- VILAR, P. (1980). *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona. 

(*) *Profesor de Geografía e H de Secundaria, miembro de la red de educadores y periodistas EntreLINIES, del M.R.P. Escola d'Estiu "Gonzalo Anaya" del País Valencià.*

